

EN DEFENSA DE LA CIENCIA Y TECNOLOGIA

Pensar si es necesario realizar cambios es parte de los derechos que tenemos como integrantes de la sociedad en la cual vivimos.

Esta responsabilidad está asociada a lo que significa vivir en democracia, que si bien no es un sistema perfecto, aún no se ha implementado otro que la supere.

La necesidad de modificar algunos aspectos de nuestra vida ciudadana es algo que surge del concepto rector de la democracia, "la opinión de las mayorías". Existen momentos en los cuales tenemos la posibilidad de expresarnos simultáneamente sin importar los niveles económico-sociales, la religión que profesamos, el nivel cultural al cual hemos llegado, nuestro ideario político, etc.

Esa fecha acostumbramos a denominarla como "día de elecciones" y es uno de los pocos momentos en los cuales todos los ciudadanos de un país somos iguales.

Hoy estamos a las puertas de una de estas fechas y necesitamos reflexionar de dónde venimos y hacia dónde queremos ir; encontrar el camino no es sencillo dado que cada individuo utiliza para el análisis distintas escalas de valores con diferentes prioridades, pero no existen dudas que la gran mayoría apuesta por vivir mejor y con una calidad de vida acorde al medio en el cual actúa.

Dentro de la sociedad los ciudadanos realizan variadas funciones y entre estas está la Ciencia y Tecnología y, en consecuencia, la investigación y el desarrollo científico tecnológico.

No aceptar esto es como negar la realidad cerrando los ojos; ahora bien, no por ser parte de la comunidad científica somos más importantes que el resto. Tenemos no sólo los mismos derechos, sino que, además, las mismas obligaciones que el resto y por lo tanto podemos y debemos expresarnos en el contexto político actual.

Sería muy sencillo para los miembros de la Asociación Química Argentina defender el sistema científico enumerando quiénes son nuestros Premios Nobel, contar que tenemos en la Universidad de Buenos Aires (UBA) a una de las mejores del mundo, que tenemos cada vez más universidades públicas en todo el país, que en el CONICET se forman cada vez más profesionales, que tenemos uno de los sistemas de evaluación científica más exigentes del mundo en donde nadie progresa por antigüedad sino que por sus méritos y así muchísimos más ejemplos.

Pero vamos a elegir otro método que es el contar a la sociedad qué les dio el sistema científico y cómo se ven diariamente beneficiados con ellos.

Sin un sistema científico funcionando no tendríamos cultivos adaptados a nuestro clima (INTA), no tendríamos obras de ingeniería como las represas, los canales navegables, los puertos, satélites y radares, todas ellas realizadas por nuestros profesionales, no tendríamos sistemas de control y validaciones industriales (INTI), no tendríamos energía nucleoelectrónica con centrales nucleares únicas en el mundo por su eficiencia (Nucleoelectrónica Argentina), no tendríamos terapia radiante ni diagnóstico radioisotópico (CNEA). La lista podría seguir mucho más, pero no hace al objetivo de esta nota.

Defender el sistema científico es defender la educación y la salud pública, la independencia tecnológica; en resumen, la posibilidad de un acceso igualitario a toda la sociedad a los beneficios que la Ciencia y Tecnología genera.

Crear que un sistema científico no es necesario es el comienzo de la decadencia como sociedad, dado que sustituir el conocimiento adquirido por uno importado nos llevará irremediablemente a no poder administrarlo con criterio.

Defender la Ciencia y la Tecnología es defender al país y, por lo tanto, a sus ciudadanos.

Dr. Carlos O Cañellas
Presidente
Asociación Química Argentina